

RESEÑAS

Martin Lienhard. *La voz y su huella. Escritura y conflicto étnico-cultural en América Latina (1492-1988)*. Hanover, N.H. Ediciones del Norte, 1991.

Pocos libros de crítica literaria han tenido tanto éxito como el que reseñamos. En 1989 obtuvo el premio Casa de las Américas en el género ensayo y fue publicado en 1990 por esta institución; un año más tarde lo fue por Ediciones del Norte y en 1992 por Editorial Horizonte de Lima. Previamente, en 1981, había aparecido la primera edición de *Cultura popular andina y forma novelesca*, que no sólo es el estudio más lúcido sobre *El zorro de arriba y el zorro de abajo* sino una de las obras más importantes dentro de la creciente bibliografía sobre José María Arguedas. Con este primer libro Lienhard demostraba —además— una admirable sutileza crítica, un asombroso conocimiento de la sociedad y cultura andinas y un manejo excepcionalmente hábil y creativo de los conceptos y métodos bajtinianos.

La voz y su huella lleva un subtítulo ambicioso: “Escritura y conflicto étnico-cultural en América Latina (1492-1988)”, que luego, en el prólogo, queda precisado en lo que toca a las áreas culturales que estudia: la mesoamericana, la andina y la tupi-guaraní, pero de alguna manera también ampliado porque las

investigaciones específicas sobre estas tres grandes áreas (y durante casi cinco siglos) están orgánicamente relacionadas con una propuesta teórica acerca del sentido y carácter de buena parte de la literatura latinoamericana.

Lienhard inscribe explícitamente su reflexión en la breve tradición del pensamiento crítico latinoamericano que desde hace algo más de dos décadas reivindica el carácter plural y heteróclito de nuestra literatura (poniendo de relieve la importancia de las literaturas marginales) y se enfrenta a los proyectos homogeneizadores de la crítica y la historiografía dominantes. Establece así su cercanía, pero también sus reparos, a las categorías que se han venido empleando a este efecto: “literatura de los vencidos” (León Portilla), “transcultural” (Ángel Rama), “indígena latinoamericana” (J.A. Vázquez) “heterogénea” (A. Cornejo) o “literatura otra” (Edmundo Bendejú), para establecer —sobre ese fondo— su propia conceptualización. Esta se construye alrededor de la categoría de “literatura alternativa”.

El autor es escéptico con respecto a la posibilidad de estudiar con los instrumentos de la crítica literaria lo que suele denominarse “literatura oral”; por consiguiente, establece que su reflexión queda enmarcada dentro de los límites de la escritura, pero de inmediato advierte que

se trata de una literatura que aunque escrita en español está profundamente impregnada por la oralidad, por las lenguas amerindias y en última instancia por racionalidades que no corresponden a las dominantes en Occidente. Las "literaturas alternativas" serían entonces la expresión de las "subsociedades marginadas" de América, desde la colonia hasta nuestros días, y representarían a vastas multitudes que no se identifican con (ni son identificadas por) la literatura oficial. Anota, complementariamente, que la "literatura alternativa" puede funcionar, en determinados casos, como retórica inauténtica en cuya base podrían encontrarse —aunque no lo dice explícitamente— los ecos de ideologías populistas.

Luego del prólogo, donde sintetiza sus opciones teóricas, Lienhard organiza su materia en una sección general, tal vez la más sugestiva del libro, en la que analiza el rol de la escritura en América, sus relaciones con la oralidad y los procesos de "interacción cultural" que subyacen en el espacio que a la vez separa y junta la voz y la letra, al español y las lenguas nativas, proponiendo —además— una contextualización social y una periodización histórica adecuadas a este tipo de literatura, de donde se desprende —o se confirma— que nuestra historia y nuestra historia literaria acumulan varios tiempos y muchos ritmos.

La segunda parte es presentada, tal vez con exceso de modestia, como "estudios de casos". Conviene siquiera mencionar, pues la materia es abrumadoramente compleja, que Lienhard logra articular una perspectiva histórica de largo alcance con otra, más bien sincrónica, con lo que cada uno de sus temas aparece doblemente ilumina-

do. Aunque el texto intercala estudios sobre las tres áreas culturales que examina, con lo que se demuestra que comparten ciertas estructuras básicas, es obvio que se brinda mayor atención al área andina. Con respecto a ésta, el autor examina "La subversión del texto escrito" tomando como referencia dos extremos cronológicos: Guamán Poma y José María Arguedas; "El homenaje ritual al inca y su adaptación en tres textos coloniales", donde reconstruye lo que habría sido un género literario prehispánico al que sólo tenemos acceso a través de sus huellas en textos hispánicos, como la crónica de Betanzos, o en otros de filiación más compleja como la *Instrucción* de Titu Cusi o el *Ollantay*, y, finalmente, "Canto y poesía quechua de la transformación del mundo", en el que analiza desde **ta-ki** seculares hasta la poesía quechua de jóvenes poetas peruanos, pasando por instancias que nunca habían sido vistas como "discurso" (el "lenguaje-acción" del **Rumitaje**, por ejemplo). Basta este brevísimo resumen para evidenciar que el libro de Lienhard no solamente contribuye al mejor conocimiento de la literatura andina sino que propone, al menos implícitamente, la construcción de otra noción de lo que es la literatura, rechazados los prejuicios eurocéntricos, que se produce en esta parte del mundo.

Al área tupi-guaraní Lienhard dedica un solo capítulo: "Catástrofes históricas y literatura en Paraguay", en el que recorre con espléndida lucidez el proceso que va de Ruiz hasta Roa Bastos, capítulo que algo tangencialmente tiene relación con el un poco hepático estudio sobre la "mala conciencia de los intelectuales colonizados", en el que incluye desde Mario de Andrade hasta Darcy Ribeiro. Mesoamérica está representada por una polémi-

ca pero muy convincente lectura de Rulfo y por una extensa e intensa reflexión sobre lo que significa la "etnoficción" en el área maya, incluyendo referencias específicas acerca de la obra de Mediz Bolio, Abreu Gómez, Asturias, Castro, Pozas, Castellanos y Zepeda.

No creo exagerar un punto si afirmo que *La voz y su huella* es una de las obras mayores, y más esclarecedoras, de la crítica literaria latinoamericana. Sin duda sus tesis generales y sus análisis específicos pueden (y deben) ser materia de más de un debate, pero pocas veces el lector tiene ante sí un estudio que abarca cinco siglos, tres enormes y complejas áreas culturales y que articula con indudable perspicacia la visión panorámica, de conjunto, con el análisis de aspectos muy puntuales. En especial, para quienes se interesen por la compleja multivalencia de un vasto sector de la literatura latinoamericana, es singularmente útil, indispensable.

Antonio Cornejo-Polar
University of Pittsburgh

Raúl Bueno. *Escribir en Hispanoamérica. Ensayos sobre teoría y crítica literarias. Latinoamericana* Editores, Lima/ Pittsburgh, 1991.

Hay en este libro desde las primeras líneas un tono de alegato, un gratificante aire de reivindicación apasionada o de inteligente y certera confesión de parte. Pero no se crea que al indicar esto estamos afirmando que no posee rigor, razones o argumentos sólidos y lúcidos; al contrario, los posee en demasía como veremos, sólo que deseamos resaltar aquello que le da al trabajo

capacidad de convencimiento: una a la racionalidad que lo sustenta una comunión histórica en favor de América Latina que particularmente nos alienta y emociona, sobre todo ahora cuando muchas voces se olvidan, ante el predominio de políticas neo-liberales, de nuestras raíces y tradiciones.

Desde hace años Raúl Bueno, uno de los más destacados críticos peruanos, se ha preocupado de las relaciones entre literatura y realidad latinoamericana. Ha impulsado desde su práctica como docente, primero en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima y en la Universidad Central de Venezuela, y posteriormente en Dartmouth College (New Hampshire, USA), así como a través de la investigación acuciosa —recordemos que además de numerosos artículos es autor de *Metodología del análisis semiótico* (en colaboración con D. Blanco, Lima 1980) y *Poesía hispanoamericana de vanguardia: Procedimientos de interpretación textual* (Lima, 1985)—, la reflexión dialogante con nuestra cultura y sociedad.

El texto que reseñamos testimonia este compromiso al reunir escritos del autor de distintas épocas referidos a los estudios literarios latinoamericanos. La mayoría de los siete ensayos aparecieron en renombradas revistas especializadas desde 1981, de manera que al presentarse por primera vez en conjunto brindan toda una década de ejercicio crítico y ponen nuevamente en debate el tema de la teoría y crítica latinoamericanas.

En el primer ensayo "Planteamiento de (y sobre) la actual crítica literaria latinoamericana", Bueno trabaja algunas de las concepciones que animan a esta crítica y que paulatinamente han moldeado la práctica de la disciplina, incluyen-